

REYES TÉLLEZ, F. y VIÑUALES FERREIRO, G. (2016), *Grafitos históricos hispánicos I. Homenaje a Félix Palomero*. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 325 pp., ISBN: 978-84-945761-0-2.

Al asumir el reto académico que supone dar respuesta a la laguna metodológica, teórica e historiográfica que ha existido en torno a los grafitos históricos, el grupo de investigación *Historical Graffiti*, nacido en el seno de la Universidad Rey Juan Carlos en 2008 y constituido, en la actualidad, por un nutrido grupo de investigadores, se ha enfrentado a una importante labor que ha tenido como principal resultado —si es que se puede sintetizar de tal modo— la inclusión de los grafitos históricos dentro del amplio abanico de fuentes históricas.

De este modo, el volumen que aquí se presenta, coordinado por los profesores Francisco Reyes Téllez y Gonzalo Viñuales Ferreiro, constituye el último eslabón de una importante cadena de trabajos que se iniciaron tras el descubrimiento, el estudio y la difusión de los grafitos del monasterio de la Oliva por el profesor Pablo Ozcáriz Gil (2009) —uno de los investigadores más prolíficos en este campo—, ya que la dimensión de los mismos exigía fijar unas bases teóricas y metodológicas que, hasta el momento, no existían. Con este objetivo surgieron las *I Jornadas Internacionales sobre Grafitos Históricos* (Universidad Rey Juan Carlos, 2008) y los *Workshop on Historical Graffiti* celebrados en Pamplona (2011) y Burgos (2011), sirviendo estos como precedente de la publicación que aquí se presenta y que, además, continúa la línea de publicaciones iniciada en 2013 con *La memoria en la piedra. Estudio de grafitos históricos*, coordinado por el profesor Pablo Ozcáriz Gil. La publicación de esta obra es, por tanto, una buena noticia, ya que continúa con la propuesta que desde hace varios años viene defendiendo el elenco de investigadores que colabora en una obra que, además, es un homenaje a la larga trayectoria de investigación del profesor Félix Palomero.

El libro, que se estructura siguiendo un orden cronológico, recoge más de una decena de trabajos que abordan desde los grafitos relacionados con la Historia Antigua hasta los de época contemporánea, incluyendo como novedad varios trabajos relacionados con el Nuevo Mundo gracias a la participación de investigadores iberoamericanos, integrados en el grupo, y cuyo trabajo nos permite hablar de “grafitos históricos hispánicos” —rememorando el título de la obra— con el interés científico que sin duda tiene la colaboración entre ambos

hemisferios. De este modo, profesores de varias instituciones nacionales e internacionales sintetizan en esta obra algunos de los resultados de sus investigaciones, constituyendo, en su conjunto, un trabajo de interés no sólo para el ámbito académico —para el que amplía horizontes— sino también para los lectores curiosos y eruditos que deseen acercarse al grafito histórico, testimonio directo de los hombres y mujeres que nos precedieron en el tiempo.

Los trabajos que aquí se reúnen están precedidos por un Prólogo y una breve Presentación donde los coordinadores contextualizan la obra como resultado del proyecto de investigación llevado a cabo desde 2008 y cuyo objetivo no es otro que la difusión del conocimiento a la sociedad. A ello le sigue una semblanza de Félix Palomero Aragón, a quien está dedicado el volumen, escrita por Francisco Reyes Téllez, y que recoge los principales méritos profesionales y académicos del profesor, destacando su labor en la restauración y conservación del Patrimonio Histórico Artístico. Los coordinadores no se olvidan de presentar el proyecto *Historical Graffiti*, al que dedican varias páginas y del que, además de lo dicho, valoran positivamente las perspectivas de futuro.

Más allá de las presentaciones, el primer trabajo que se incluye se centra en la reflexión teórica y metodológica de los grafitos antiguos, especialmente de los medievales, sirviendo, más allá de la cronología, como base para la lectura de los capítulos posteriores. Josemi Lorenzo Arribas, investigador independiente, aborda, como principal aportación, el estado de la cuestión, recorriendo la historiografía desde la aparición de los grafitos pompeyanos en el siglo XVIII hasta hoy, y reivindica de forma contundente la utilización del grafito, acto comunicativo, como fuente histórica.

Por su parte, y ya en el contexto de la Historia Antigua, Tomás Rodríguez Cerezo, de la Universidad Autónoma de Madrid, y Pablo Ozcáriz Gil, de la Universidad Rey Juan Carlos, analizan los aspectos generales de los grafitos de época romana, quizás los más conocidos, realizando un estudio detallado de los motivos figurativos que inspiran los mismos y analizando sus características principales. Ambos autores contribuyen a este bloque con otro artículo, centrándose esta vez en los grafitos romanos sobre soporte cerámico, reivindicando el valor de los mismos a pesar de haber sido considerados, generalmente, como de interés inferior. Los grafitos sobre cerámica, que dividen en *ante cocturam* y *post cocturam*, presentan todavía incógnitas que merecen ser resueltas, especialmente si tenemos en cuenta la ingente cantidad de material existente fruto de excavaciones arqueológicas que, en su día, desecharon esta información.

El bloque lo cierran, bajo el título de *El grafito de un faro en Gades*, Luis M. Cobos Rodríguez, de la empresa ARQ patrimonio cultural y turismo S.L. y Ángel Muñoz Vicente, del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia, quienes

presentan el interesante descubrimiento de un grafito en el seno de las investigaciones en la factoría de salazones y *garum* romana descubierta en el solar del antiguo Teatro de Andalucía de Cádiz, concretamente sobre el enlucido de una cisterna. Los autores interpretan de forma contundente el grafito, que se trataría indudablemente, tal y como afirman, de un faro de la Antigüedad, que tendría como paralelo el faro de *Brigantium* (La Coruña) y cuya funcionalidad no sería otra que representar el final del mundo conocido. El grafito, que los autores fechan entre los siglos IV-V d.C., tiene una importancia excepcional gracias al faro que representa, posiblemente, uno de los monumentos más citados por las fuentes medievales.

El siguiente período histórico, correspondiente ya a la época medieval, lo inaugura el artículo *El claustro de Silos y sus grafitos: estado de la cuestión*, de Félix Palomero Aragón e Irene M. Palomero Ilardia, ambos de la Universidad Rey Juan Carlos, quienes asumen la tarea de abordar el estado de la cuestión sobre los grafitos que han documentado en el citado monasterio. Para contextualizar los mismos introducen el estudio con un análisis de la evolución del monasterio en sus distintos espacios, para continuar con la presentación de los grafitos ubicados en el claustro y su entorno, atendiendo a cuestiones como la ubicación, el soporte, la identificación, la técnica, la cronología, etc., contribuyendo todo ello al estudio de los más de 400 grafitos que han logrado identificar. Le sigue el trabajo póstumo de Juan A. Souto que ve la luz seis años después de su redacción y que, bajo el título *Grafitos en el mihrab de la mezquita aljama de Córdoba*, presenta el interesante descubrimiento que realizó al fotografiar con luz rasante los diez paneles lisos de mármol del nivel inferior del *mihrab*, centro neurálgico de la Mezquita de Córdoba, donde aparecieron diversos conjuntos de grafitos que destacan por la reducida tipología de sus motivos: religiosos y “turísticos”, tal y como los describe el autor. El bloque lo cierra José Ignacio Barrera Maturana (Laac-CSIC) con su presentación de los grafitos del castillo de San Miguel en Almuñécar (Granada), descubiertos tras los trabajos de restauración emprendidos por la Escuela de Estudios Árabes de Granada (CSIC) y que pertenecen a los siglos XIV-XVI, destacando la identificación de un grafito con una carabela que posiblemente vio el autor el que, en época nazarí, fue un puerto notable.

La cuarta sección, correspondiente a las épocas moderna y contemporánea, se inaugura con el trabajo de Francisco Reyes Téllez, Gonzalo Viñuales Ferreiro, ambos de la Universidad Rey Juan Carlos, y Fernando Blaya Haro, de la Universidad Politécnica de Madrid, siendo el más extenso de los que aquí se publican y que, bajo el título *Grafitos en cuevas artificiales y elementos rupestres en la Meseta Norte*, ofrecen un estudio integral de los grafitos encontrados en eremitorios rupestres del Alto valle del Ebro y del valle del río Arlanza. Sus investigaciones, que parten de los resultados del proyecto de

investigación “Los fundamentos del espacio Europeo II: Identidades locales y estados en formación de la Europa Medieval”, incluyen diversas tipologías de grafitos —figurativos, epigráficos, cruciformes— siendo el factor común el marcado carácter religioso de la mayoría de ellos. Sin duda, el estudio es una clara muestra de cómo los grafitos contribuyen al mejor conocimiento de los lugares donde se hayan. El siguiente artículo, *Un grafito del trienio liberal y un texto renacentista en la iglesia de S. Muñoz (Salamanca)*, de los investigadores Tomás M. Rodríguez Cerezo y David Álvarez Muriel, nos ofrece una inscripción latina fechada en 1822 que tiene su origen en un texto de Fray Antonio de Guevara y que, tal y como reconstruyen los autores, habría sido realizada por el párroco, prototipo del cura rural ilustrado y liberal. El interés del estudio radica, precisamente, en cómo los autores alcanzan dicha conclusión.

El último bloque está dedicado al mundo americano, y cuenta con tres trabajos realizados por profesores de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Morelia (México); empezando por un artículo de José Luis Punzo Díaz centrado en los grafitos del exinternado Juan Villalobos de Durango (México), el autor advierte cómo a través del estudio de los mismos se pueden recorrer los distintos períodos de la historia no sólo de un edificio, sino de una nación. Una idea que entronca con la línea que vienen siguiendo los investigadores de *Historical Graffiti*: el grafito como fuente histórica. Le sigue Héctor Álvarez Contreras con su estudio *Arquitectura, grafitos y vida cotidiana en los conventos novohispanos en la región de Michoacán*, en el que aborda el estudio de los conventos como muestra de la vida doméstica e íntima de un período concreto de la historia donde los grafitos, especialmente los arquitectónicos, tienen un peso específico. Por último, Igor Cerdá Farías reflexiona sobre un grafito que parece representar el plano de la ciudad de Tzintzuntzan, una de las ciudades mesoamericanas más importantes de la época, dejando abierta su lectura a posibles interpretaciones. Supliendo la falta de un epílogo que cierre el volumen, este último bloque encierra en sí mismo interesantes consideraciones que apuntan a los grafitos como una fuente imprescindible para el estudio de la cotidianeidad.

En base a todo lo expuesto, *Grafitos históricos hispánicos I. Homenaje a Félix Palomero*, coordinado y editado por el ya consolidado grupo de investigación *Historical Graffiti*, en el seno de la Universidad Rey Juan Carlos, supone una continuación en la línea de trabajo que iniciara su anterior publicación, *La memoria en la piedra. Estudio de grafitos históricos* (2013), con la novedad de ampliar objetivos en esa estrecha colaboración científica demostrada entre el mundo mediterráneo y el mundo iberoamericano, sentando las bases metodológicas y teóricas para continuar con la valiente tarea de situar al grafito en el lugar que historiográficamente le corresponde.

PALOMA MARTÍN-ESPERANZA
Universidad Autónoma de Madrid